

Queridos hijos e hijas e Dios,

Es bastante sorprendente el contraste entre la primera lectura y el evangelio, cuando las dos lecturas narran el mismo acontecimiento: la primera lectura en forma de profecía, y el evangelio en forma de hecho histórico.

La primera lectura utiliza expresiones muy grandilocuentes: *"Levántate y brilla Jerusalén, ..., la tierra está cubierta de tinieblas, ..., sobre ti amanece el Señor, ... a tu luz caminarán los pueblos, y los reyes al resplandor de tu aurora, te inundará un tropel de camellos, ... , vienen proclamando las alabanzas del Señor."*

En cambio el evangelio, narra el hecho con una tremenda austeridad: "Entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrados en tierra".

¡Qué contraste! Pero es muy fácil de explicar estas diferencias.

El profeta Isaías narra el acontecimiento teológicamente y el evangelista lo narra

históricamente. Por tanto, sus narraciones se iluminan mutuamente.

Aquello que ha empezado como una cosa aparentemente frágil, débil, marginal, pobre: una pareja con su hijo en un establo. Aquello se convertirá en una realidad destinada a marcar toda historia y de todos los pueblos. Allí empieza una cosa nueva, un nuevo camino, una nueva luz que hasta hoy no se ha apagado nunca.

¿Cuál es esta novedad tan radical? Dios con nosotros para darnos un corazón nuevo y eterno. Es el gran secreto de la Navidad, desconocido por tantas personas, Dios que viene a nosotros para cambiar nuestros corazones de piedra y poder amar como Jesucristo nos amó, dando la vida, y así cambiar la Humanidad. Un corazón nuevo y eterno... ¿Vivimos esta novedad tan radical (=que está en la raíz)? ¿Ha cuajado en nosotros esta novedad que lo transforma todo?

¿Por qué este "modus operandi", por qué esta manera de hacer aparentemente frágil, débil y marginal? Yo doy un motivo (hay más, seguro):

- Esta manera de hacer nos habla de Dios, de cómo es Dios, de cómo se manifiesta Dios. Dice el papa en una homilía de la Epifanía del año 2010: "...su grandeza y su poder no se manifiestan en la lógica del mundo, sino en la lógica de un niño inerte, cuya fuerza es sólo la del amor..."

Dios que renuncia a toda forma de posesión, de riqueza, de poder, influencias, y que coge otro camino, el del amor, que es el único camino que puede transformar el mundo.

Y si Dios actúa así... ¿cómo tendremos que hacerlo nosotros? La manera de hacer de Dios, de cómo se manifiesta Dios ha de ser contemplada para que ilumine nuestra manera de vivir.

Y como que todo esto es un poco contemplativo, y a la gente le gustan las cosas más concretas, hago una reflexión más concreta, que empieza también con un contraste: la movilidad de los magos que vienen del Oriente y la inmovilidad de los grandes sacerdotes y letrados del pueblo. Unos, hacen itinerario siguiendo una estrella, otros tienen las profecías y la Palabra de Dios en las manos y no harán caso. El Papa a partir de aquí hace una reflexión extraordinaria y, pienso yo,

muy cercana a lo que vivimos: "Entonces podemos preguntarnos: ¿cuál es la razón por la que unos ven y encuentran, y otros no? ¿Qué es lo que abre los ojos y el corazón? ¿Qué les falta a aquellos que permanecen indiferentes, a aquellos que indican el camino pero no se mueven? Podemos responder: la excesiva seguridad en sí mismos, la pretensión de conocer perfectamente la realidad, la presunción de haber formulado ya un juicio definitivo sobre las cosas hacen que su corazón se cierre y se vuelva insensible a la novedad de Dios. Están seguros de la idea que se han hecho del mundo y ya no se dejan conmover en lo más profundo por la aventura de un Dios que quiere encontrarse con ellos. Ponen su confianza más en sí mismos que en él, y no creen posible que Dios sea tan grande que pueda hacerse pequeño, que se pueda acercar verdaderamente a nosotros."

(Palabras que encuentro que dibujan una manera de hacer muy habitual)

"Al final, lo que falta es la humildad auténtica, que sabe someterse a lo que es más grande, pero también la valentía auténtica, que lleva a creer en lo que es verdaderamente grande,... Falta la capacidad evangélica de ser niños en el corazón, de asombrarse y

de salir de sí para avanzar por el camino que indica la estrella, el camino de Dios.

Pidamos al Señor que nos ayude a buscar estrellas y Palabras que nos lleven hasta Jesucristo.